

Carlos Quílez

El contragolpe

Las mentiras y corruptelas que España,
Cataluña y Andorra esconden bajo
la alfombra del *procés*

ÍNDICE

Introducción	11
--------------------	----

PARTE UNO LOS MOVIMIENTOS PREVIOS

1. El juez Aguirre y el caso Macedonia, el comienzo de todo.	21
2. La Camarga, la Operación Catalunya y el pacto de la vergüenza	46
3. Caso AGISSA: cómo se intentó acabar con Puigdemont.	62
4. Mestre, un personaje clave	70

PARTE DOS LA IRRUPCIÓN DE LAS CLOACAS DEL ESTADO: ANDORRA Y LOS PUJOL

5. El cuadrilátero andorrano.	91
6. Confluencias y endogamia	121
7. El exsecretario de Estado Francisco Martínez y la pluma de Villarejo.	158

8. 3 %, Emperador, BPA y un «mentiroso» llamado Pallardó.....	214
9. Traidores, espías y discos duros.....	239

PARTE TRES
EL DESENLACE DEL *PROCÉS*

10. Y Rajoy hizo un Chiquito... ..	253
11. El <i>conseller</i> Mas-Colell y el ataque de cuernos.....	262
12. I-O: lo sabían.....	266
13. ¿La caja de resistencia puede con todo?.....	278
Epílogo. Y Puigdemont me dijo sí.....	287
Agradecimientos.....	303
Índice onomástico.....	305

INTRODUCCIÓN

¿Cómo es posible que la inteligencia del Estado (civil y militar) no detectase y, en consecuencia, no interceptase los miles de urnas que doce horas antes del referéndum del 1-O miles de ciudadanos rebeldes, sediciosos, desobedientes o simplemente contestatarios —pero, en todo caso, fueran lo que fueran, *amateurs*— movieron los días y horas antes de la convocatoria de aquí para allá?

Lo que estos ciudadanos manejaban de forma clandestina no eran minúsculas probetas cargadas de plutonio enriquecido en manos de profesionales mafiosos o terroristas difíciles de detectar. No. Eran hombres y mujeres como usted o como yo, moviendo miles de objetos (aquellas urnas y aquellas papeletas) que para el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (TSJC) eran las herramientas indispensables del delito, un delito que adoptó forma de misil envenenado y que se dirigía, ni más ni menos, a los cimientos del Estado.

¿La Fiscalía fue, como parece, la turbina que movió el motor de una maquinaria judicial al servicio, en el fondo y en las formas, de la ideología española dominante y dominadora de aquel momento?

¿Será verdad eso de que, en un momento dado y si se dan las circunstancias o las alarmas necesarias, la Fiscalía «te lo afina»?

¿Los fiscales Maza, Moix y Romero de Tejada actuaron al silbido de quien fuera ministro de Justicia, Rafael Catalá?

¿La Operación Catalunya se urdió como un movimiento (ilegal) patriótico españolista al servicio del *statu quo* constitucional o, más bien, fue la excusa para que algunos «patriotas» llenaran de oro la cueva de Alí Babá?

¿Qué tienen que ver o cuánto tienen que ver el caso Palau, el llamado caso del 3 % o el caso Pujol con el *procés*?

¿La grabación del restaurante La Camarga pertenece a la Operación Catalunya? Este libro desvela el acuerdo secreto entre grabadores y grabados que todos trataron de esconder.

¿Quién filtró el pantallazo de las cuentas no declaradas de los Pujol? ¿El ministro Fernández Díaz o algún alto cargo de Interior que iba por libre?

¿Y Villarejo, a cuántas barajas jugaba a la vez mientras poco a poco crecía el saldo de su cuenta bancaria? ¿Jugó a las cartas con la Fiscalía Anticorrupción?

¿Hubo inquina de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado contra los Mossos d'Esquadra y contra su jefe, el *major* Josep Lluís Traperó, por su tibieza a la hora de encarar y acometer las órdenes que, desde Fiscalía, se cursaban de cara a investigar, aunque solo fuera por desobediencia, a políticos y entidades sociales independentistas en fase presubversiva?

Porque... ¿hubo tibieza? ¿A qué jugaban los Mossos? ¿Hubo aversión por parte de la Guardia Civil y el Cuerpo Nacional de Policía hacia los Mossos porque la policía de la Generalitat había desarticulado en menos de una semana la célula yihadista que había atentado en Las Ramblas y en Cambrils? ¿Envidias? ¿Despechos? ¿Chulería mutua y recíproca? ¿Y esa inquina se trasladó, luego, a la investigación del *procés*?

El *procés* ha costado mucho dinero. Un dinero que no cabe en la caja de solidaridad. ¿Quién ha pagado la fiesta? Como dice un reputado miembro de los servicios de inteligencia del Estado: «La cena se celebró aquí, pero... ¿la cuenta se pagó allá?».

¿Y el caso BPA? ¿Cuántas oscuras maniobras del «procesismo» y de la Operación Catalunya se desplegaron en Andorra meses, incluso semanas, antes de que el Gobierno andorrano interviniese la entidad?

Este libro aporta datos nuevos y extremadamente reveladores de los diversos choques de trenes que tuvieron lugar en el Principado de Andorra antes y durante la intervención de la Banca Privada de Andorra.

Policía, «policía patriótica», banqueros, familias poderosas y enfrentadas, defraudadores fiscales, blanqueadores, políticos y «políticos-banqueros», controladores bancarios, abogados, Guardia Civil, fiscales andorranos y españoles, jueces, medios de comunicación dopados con dinero público y privado, líderes nacionalistas e independentistas, todos, acabaron enfangados en un lodazal tan concurrido que el cerrojazo andorrano ya no lo ha podido contener más.

La Policía Nacional y la Fiscalía Anticorrupción, que investigaban el caso Emperador, por un lado; la Guardia Civil, que investigaba el caso Clotilde contra la mafia rusa, por otro; el Gobierno de Estados Unidos, que trataba de minar al precio que fuera el suelo que pisaba el chavismo, y la «policía patriótica», que buscaba entre las piedras basura independentista con la que poder enmarañar y desacreditar el discurso y, sobre todo, la imagen y el devenir de quienes desde Cataluña querían separarse de España, confluyeron en un punto: BPA. La Banca Privada de Andorra ha pagado los platos sucios y rotos de todos. Ha recibido sobre sus espaldas las frustraciones y *vendettas* personales y políticas de todos los actores en liza. BPA ha pagado con su vida los efectos estruendosos de esos choques de trenes que circulaban como un bólido en un enjambre de autopistas a cámara rápida, antes de volar por los aires.

BPA ya no existe. Sus fundadores y dueños, los hermanos Ramón e Higini Cierco, mantienen un pulso judicial contra el Estado que les vendió por un saquito de monedas envenenadas.

BPA no hizo más que lo que los demás bancos andorranos hacían. Y lo que hacían todos estaba avalado por el órgano supremo de control bancario del país. Pero BPA ya no existe porque, en un momento dado, la Operación Catalunya, la policía patriótica, el *procés*, los jueces, los fiscales y los gurús antiprocesistas decidieron cargar de carbón —cada cual siguiendo sus intereses— las calderas de las locomotoras de unos trenes que chocaron en Andorra, pero partieron de Barcelona, Girona y Madrid.

En Andorra se esconden muchas de las preguntas y respuestas que pueden acabar explicándolo todo. Se esconden allí porque allí ocurrieron, y porque ese pequeño y precioso país está acostumbrado a cubrir con un tupido velo las bajezas de quienes se supone no debieran tenerlas. ¿Se imaginan a un altísimo cargo dedicado a la investigación del fraude financiero comprando o vendiendo propiedades con la intermediación de reconocidos y acreditados narcotraficantes o blanqueadores de dinero? ¿Se imaginan a un juez vendiendo una propiedad de cientos de miles de euros con la ayuda de un tipo investigado por la justicia andorrana, justamente por blanquear dinero? Si se lo imaginan, este libro lo hará realidad

Estos son algunos de los temas y algunas de las incógnitas que tratará de desvelar este libro, compendio de diversas investigaciones periodísticas y recopilatorio de algunas de las maniobras torticeras e innombrables —hasta ahora— que unos y otros han llevado a cabo para nutrir de contenido sus respectivas estrategias belicosas. Para ello, unos y otros, en la cocina de sus cuarteles generales, acordaron cómo dar verosimilitud a sus mentiras, cómo escondernos la verdad, cayera quien cayera... que, con la patria, catalana o española, no se juega. Las alfombras, hasta que el hedor las delata, lo esconden todo.

Este libro se ha forjado en base a decenas de entrevistas con otros tantos protagonistas del *procés*. Entre todos, y como tendrán oportunidad de leer, quiero destacar la entrevista que

a tal efecto mantuve con Carles Puigdemont. Fue una charla amena, interesante, siempre insuficiente cuando quien tienes delante de ti es un personaje tan poliédrico y tan referencial, pero suficiente para conocer algunas de esas interioridades que se fabrican en la cocina y se archivan en la despensa de los cuarteles generales donde reside la política. Una entrevista a calzón quitado, en la que el *president* reconoce la ligereza con la que ha actuado su «Estado Mayor».

Por último, y todo sea dicho con el mayor de los respetos y mi más sincera vocación de humildad, espero incomodar razonablemente a los sectores más talibanes e hiperventilados de ambos contendientes —al españolismo unionista y al independentismo radical— con las revelaciones que, a continuación, paso a relatar. Si lo consigo, me daré por satisfecho y abrigaré la profunda convicción de haber tocado allí donde duele, que es justo donde debemos tocar los periodistas. Lo otro no es más que absurda e interesada militancia periodística que actúa con visos de narcotizar al personal y que, en la peor de sus expresiones, a menudo adopta la forma de gratuita y obscena felación.

En la contraportada del libro *El encargo*, su autor, el prestigioso abogado Javier Melero (defensor del *exconseller* de Interior Quim Forn en el caso del *procés*), decía: «Yo no represento a ningún colectivo, ni a ningún Govern, ni a ningún pueblo. Soy un abogado».

Hermosas, honorables y certeras palabras que, con permiso del ilustre letrado, voy a hacer mías. Solo les pido que cambien la palabra «abogado» por «periodista».

Pasen y vean, y no olviden que lo interesante siempre se encuentra debajo de la alfombra y que el periodista que aspire a reconocerse como tal cada mañana ante el espejo la tiene que levantar. Aunque el polvo y la porquería acumulados le ensucien momentáneamente las manos, no le nublarán la vista.